

CARTA ENCICLICA

de Ntro. Smo. Padre el

Sr. Leon XIII

sobre la constitucion cristiana

De la Sociedad civil,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

por el Sr. Presb. D. Ponciano Perez

catedrático de filosofia del Seminario Conciliar
de Leon y publicada por orden del
Ilmo. Sr. Obispo de la mis-
ma Diócesis.

PRIMERA EDICION

LEON.—1886.

IMPRESA DE JESUS VILLALPANDO.
Escuela de Artes.

V625

3

j. 2

71

BV625

I3

Ej. 2

001271

Iglesia Católica
CARTA ENCICLICA

DE NITRO. SMO. PADRE EL

Sr. Leon XIII

sobre la constitucion cristiana

De la Sociedad civil,

TRADUCIDA AL CASTELLANO

por el Sr. Presb. D. Ponciano Perez

catedrático de filosofía del Seminario Conciliar
de Leon y publicada por orden del
Ilmo. Sr. Obispo de la mis-
ma Diócesis,

PRIMERA EDICION.

Universidad de

BIBLIOTECA

VALVERDE Y TELLEZ

LEON. 1886.

IMPRENTA DE JESUS VILLALPANDO.

Escuela de Artes.

38899



1080015198

BVG25

I3

g. 2



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

0000

LEON XIII PAPA

A TODOS LOS VENERABLES HERMANOS
PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS Y OBISPOS
DEL MUNDO CATOLICO
QUE ESTAN EN GRACIA Y COMUNION
CON LA SEDE APOSTOLICA.

12271

VENERABLES HERMANOS:

SALUD Y BENDICION APOSTOLICA.

LA Iglesia, obra inmortal de Dios misericordioso, aunque en sí y por su misma naturaleza atiende á la salud espiritual de las almas y á la felicidad que se ha de alcanzar en los cielos, sin embargo, aún en el mismo círculo de las cosas perecederas de suyo produce tantas y tales ventajas, que no podria producirlas ni en mayor abundancia ni mejores si se hubiera establecido primaria y principalmente para solo ello.—Efectivamente, donde quiera que la Iglesia ha puesto su planta, al punto ha cambiado la faz de las cosas, y así como introdujo en las costumbres públicas virtudes hasta entónces desconocidas, así introdujo una nueva civilizacion. Todos los pueblos que la han acogido han descollado entre los demas por la dulzura de su trato, por su equidad y por la gloria de sus empresas.—No obstante, hay todavía una muy antigua acusacion vituperosa en la que se dice, que la Iglesia es contraria á los intereses de la república, y que en nada puede contribuir para dar todo aquel bienestar y honor que con derecho y naturalmente pide toda sociedad bien ordenada. Desde los primitivos tiempos de la Iglesia, por las mismas injustas preocupaciones se molestaba á los cristianos, y bajo el pretexto de ser los enemigos del imperio, se excitaba el odio y mala voluntad contra ellos. En cuyo tiempo la opinion pública juzgaba que el nombre cristiano era la causa de los males que afligian la república, cuando en realidad Dios vengador de